

El autodesarrollo de los maestros como espejo de la encarnación de los niños¹

Dra. Renate Long-Briepohl

PARTE 1

En una charla sobre el autoaprendizaje en el ámbito de la antroposofía, Rudolf Steiner diferencia entre el autoaprendizaje en el área del pensamiento y el autoaprendizaje en el área de la voluntad.² Al educar nuestro pensamiento, tratamos de aclarar las ideas y los ideales, ser capaces de diferenciar entre lo que es esencial y lo que no. Lo esencial puede servir de ayuda para obtener una visión general o reforzarla en nuestro cerebro. Identificar estos valores esenciales implica encontrar señales en el amplio paisaje espiritual de la ideación. Al educar nuestra voluntad, la situación cambia. Nos colocamos en el ecuador de la vida y estamos lo más abiertos posible a cualquier suceso. Intentamos no alejarnos de lo que nos rodea, sino aceptar los desafíos que nos encontramos en la vida.

Para abordar el tema de lo esencial en la educación infantil, vamos a comenzar con cuatro imágenes de la encarnación, ampliando nuestro planteamiento a una extensión tan grande como los es el zodiaco. Rudolf Steiner nos ha animado

a hacerlo de esta manera, a tener en cuenta estas imágenes de la encarnación si queremos educar a los niños pequeños. En su obra *Practical Advice to Teachers* (*Consejos prácticos para profesores*), explica lo siguiente:

Es momento de que el ser humano extraiga lo esencial de la educación a partir de los conocimientos sobre la conexión entre el ser humano y el cosmos. El niño en desarrollo vive la continuación de los sucesos que han ocurrido en el mundo suprasensible antes de su nacimiento.³

A raíz del cosmos, el zodiaco y los planetas, surgen las fuerzas que forman el cuerpo del niño en el útero y continúan su actividad de formación a lo largo de los siete primeros años de vida. Por otra parte, Steiner señala que las influencias del cosmos prosiguen su trabajo en las vidas de los niños. Todos los niños del mundo comparten experiencias arquetípicas, que constituyen «lo esencial» de la infancia y están conectadas con las cualidades espirituales asociadas a los signos específicos del zodiaco. En particular,

Steiner destaca los signos de Aries, Tauro, Géminis y Cáncer, a los cuales describe como las fuerzas que están detrás de la encarnación. «Cuando llegamos al mundo, las cuatro primeras fuerzas o impulsos [es decir, los cuatro primeros signos del zodiaco] ya se encuentran en nosotros, pero los desarrollamos posteriormente».4 Cuanta menos edad tenga el niño, más próximo seguirá estando de estos cuatro principios o fuerzas. Descubrir la conexión entre un niño pequeño y el zodiaco es un viaje interior.

Una vez, en un viaje a Tailandia, vi un tallado de madera que ilustraba el zodiaco en la entrada de una antigua casa norteña. Fue el comienzo de mi viaje hacia el mundo del zodiaco, el cual no había explorado demasiado antes. El tallado muestra a un hombre y a una mujer sentados en la zona de apertura de un portal. El hombre aparece levantando a un bebé y dándoselo a la madre. Además, vemos los doce signos del zodiaco colocados en círculo alrededor de esta escena. Como segundo círculo externo, vemos doce signos de animales que, como sabemos, en la cultura china otorgan la temática de cada año en una secuencia establecida. Una criatura aparece sentada en cada uno de estos signos de animales. En el caso de los signos del dragón y la serpiente, la criatura les mantiene bajo control.

En la cultura tailandesa, estas criaturas se consideran «devas», que son deidades inferiores. También podríamos verlos como la imagen del ego superior del ser humano que vence o «domestica» a las fuerzas animales que siguen presentes en nosotros. El círculo externo puede entenderse como la indicación hacia las fuerzas morales del cosmos, más allá del zodiaco.5 De esta forma, la familia aparece en el centro rodeada del mundo exterior de los astros y del mundo interior de la moralidad y, a la vez, forma parte de ellos.

En Nueva Zelanda hubo otro suceso en un jardín de infancia. El aula del jardín de infancia contaba con una casa de muñecas muy poco habitual, que presentaba una habitación que no tenía las cortinas típicas, sino una pared posterior decorada de forma especial. Según el mito de la creación maorí, la pared estaba decorada con un arco de tela sobre el cual se veían estrellas que representaban el zodiaco. Frente a ellas, había estrellas de hierba suspendidas, que representaban los planetas. Debajo del arco había una figura de tela tridimensional semejante a una lemniscata. Debajo de ella, se veían figuras de madera encima de un pedestal que representaban a los antepasados. Por último, las muñecas se encontraban tumbadas en el suelo, con un tejido especial detrás de sus camas. Se trata de

una imagen fascinante sobre la conexión del ser humano con el cosmos.

El intelecto no ayuda a encontrar esta conexión, pero, gracias a la forma de sentir que nos proporciona el alma, podemos construir un puente hacia este mundo. Aunque la conexión del niño con el cosmos es un «regalo del cielo»,⁶ los adultos se han separado de dicha conexión. Formar una relación con el mundo de los astros deja de surgir de forma natural. Como el cuerpo se ha formado hace mucho tiempo, se cortan los lazos con el pasado. Al pensar y actuar, el ser humano experimenta, en cierta medida, una sensación de libertad e independencia. En palabras de Steiner, «el hombre ha renunciado al universo tanto a nivel intelectual como corporal, por lo que únicamente estamos conectados con el ritmo del universo en el sentido de que somos seres humanos rítmicos».⁷

Por ejemplo, lo experimentamos cuando nos esforzamos en entender las fuerzas espirituales que encontramos en los niños y a su alrededor. Si tenemos en cuenta los planetas y los días de la semana, nos acercamos a los ritmos cósmicos relacionados con la Tierra y hacemos que nuestro ego o nuestro «yo» entre en contacto con dichos ritmos. También podemos incorporar todo lo que procede del ámbito del zodiaco y ejercer influencia

en un niño durante sus siete primeros años. Este paso constituye un acto de desarrollo interno consciente. Nos interesamos por la experiencia del alma del zodiaco y en la práctica de las virtudes que están asociadas a los signos del zodiaco.⁸ La práctica de las virtudes que se corresponden con los cuatro primeros signos puede convertirse en el esfuerzo que hacemos como adultos en desarrollo para armonizarnos con este mundo del cosmos y con la encarnación del niño.

Imágenes de la encarnación

Aries en relación con los niños: el carnero que mira hacia atrás

Steiner describe a Aries, el carnero, con la cabeza girada hacia atrás, como si estuviera mirando por encima del hombro, una imagen frecuente de este signo zodiacal.⁹ «Mirar hacia atrás» también es un gesto que hacen los niños pequeños, no como acto consciente, sino como una especie de «hábito espiritual». Steiner habla sobre la «conexión telefónica» que mantienen los niños con el mundo espiritual.¹⁰ Vivir en el mundo espiritual ha moldeado su forma de relacionarse con los seres humanos. La capacidad que tiene un niño de imitar y vivir confiando plenamente en la bondad del mundo y de los seres humanos que le rodean tiene origen en la existencia espiritual. Podemos ver que muchos niños muestran

la aceptación de la realidad espiritual que hay detrás del nacimiento y la muerte como una realidad incuestionable.

Observamos que los niños se conectan sin esfuerzo a mundos diferentes a los nuestros, que se trasladan fácilmente a escenas que describen otros mundos de fantasía y que en sus juegos aparecen de forma natural elementos de culturas que ya han desaparecido hace mucho tiempo. ¿Cómo podemos vernos reflejados los adultos en este sentido? ¿Cuál es el gesto que tiene un adulto para «mirar hacia atrás»?

Aries en relación con los adultos: la virtud de la devoción

Como educadores, hemos aprendido a respetar la conexión de los niños con el mundo espiritual según la representación del carnero mirando hacia atrás.

Respondemos esforzándonos de forma consciente en construir nuestra propia relación con el cosmos espiritual, teniendo cada vez más presente que el mundo espiritual se encuentra dentro y detrás de lo que vemos y hacemos. Si los niños están en presencia de gente que está abierta al mundo espiritual, se sentirán «en casa» y tratados con aceptación.

Si queremos acompañar a los niños, que todavía atraviesan con facilidad la frontera entre los mundos, también debemos ofrecer un entorno que facilite

la encarnación en el mundo terrenal. Para ello, este entorno debe incluir elementos que hagan que los niños todavía se acuerden de su hogar celestial. No nos referimos a diseñar un modelo de casita de muñecas ni un tipo de muñecas o peluches, ya que solo son el aspecto exterior de las cosas intangibles. El entorno idóneo se encuentra en el estado de ánimo interior del profesor, que se irradia hacia el entorno y le da forma.

Una vez, me invitaron a una escuela Waldorf para evaluar a una maestra de infantil. El día de mi visita, la maestra y su ayudante trabajaron muy duro. Sucedió un montón de cosas en el aula. La ayudante preparó masa para pan. La maestra colocó una mesa para pintar en pequeños grupos y fue llamando a otros niños cada cierto tiempo y limpiando entre los diferentes turnos. Tuvo que alejarse de la mesa de pintura varias veces para orientar a niños que necesitaban ayuda o cuyas actividades no iban como deberían. Cuando acabaron de pintar, tocó encargarse de una tarea relacionada con el festival de otoño. Los niños tuvieron que sentarse en círculo para decorar su pequeño árbol otoñal con cera de abeja de colores. La maestra actuó con dulzura y amor. Era evidente que estaba comprometida con su trabajo y que quería lo mejor para los niños. Sin embargo, no se apreciaba devoción, porque estaba

estresada. Como consecuencia, los niños estaban inquietos.

La maestra reconoció que el horario frenético era la causa de su estrés y pudo reducir las actividades y disminuir su velocidad. En otra visita a la misma aula poco tiempo después, vi a por lo menos cuatro grupos de niños concentrados en crear paisajes en el suelo y a la maestra sentada cerca de ellos trabajando. Se percibía calma y había una actividad intensa. La maestra era capaz de «estar con» los niños, en lugar de «controlarlos». Y era en este acto de «estar con» donde se veía la virtud de la devoción: una sensación de estar abierto a lo que pasara y de atemporalidad dentro de esta actividad intensa.

Cuando trabajamos con devoción, trabajamos en un espacio sagrado. Es nuestra forma de mirar hacia atrás, de relacionarnos con el mundo espiritual. La devoción es diferente al acto de encargarnos de nuestras responsabilidades. No es correcto decir que nos dedicamos con devoción a nuestras responsabilidades, ya que la devoción requiere que sintamos que estamos trabajando en presencia de las fuerzas espirituales y que intentamos alcanzar la máxima capacidad del ser humano. Podemos aportar esto a los niños como un estado de ánimo.

Para crear un estado de ánimo de devoción, necesitamos ser capaces de dejar atrás los horarios apretados y la sucesión continua de actividades planificadas, así como el papel de iniciarlas o supervisarlas. Cuando nos guíemos menos por horarios y estemos más abiertos a la cualidad sagrada que tiene nuestro trabajo con niños pequeños, los niños también sentirán que estamos «mirando hacia atrás».

Tauro en relación con los niños: movimiento y equilibrio

Steiner describe a Tauro como el toro que salta lateralmente. Este gesto expresa movimiento y equilibrio al mismo tiempo. ¿Qué mejor imagen podría haber para los niños pequeños? Al moverse, los niños se encuentran en un nuevo mundo: el espacio. Cuando se mueven, aprenden sobre su cuerpo, la relación que tiene con el espacio y lo que puede hacer: doblarse, girarse, inclinarse, andar y correr. Mientras descubren las fuerzas que hay detrás del movimiento y del equilibrio, los niños experimentan por primera vez lo que significa estar en la Tierra.

Además, el movimiento es un gesto simbólico de avanzar hacia el futuro, hacia lo nuevo. Los niños pequeños poseen una curiosidad inmensa sobre el mundo y están ansiosos por aprender. Aprenden desde el momento en el que se despiertan

hasta que se van a dormir y, si cuentan con la salud necesaria, están en movimiento la mayor parte del tiempo, viviendo con una voluntad tremenda. Experimentan con las leyes físicas del movimiento y el equilibrio. Al trabajar con niños, usamos el ritmo del habla y el movimiento rítmico para ayudarles a dominar nuevos patrones de movimiento. Sabemos lo mucho que pueden ayudar el movimiento rítmico en un círculo matinal, los ritmos de juegos de gestos con las manos o las canciones infantiles a la encarnación de los niños. M.L. Nuesch tiene una anécdota fantástica sobre este tema:11

Conoció el jardín de infancia y a la maestra hace poco tiempo, pero ha aprendido rápidamente que la maestra entiende su lenguaje. No tomaba la iniciativa en absoluto al jugar. Cuando jugaba con los demás, lo hacía únicamente con papeles como el de un animal salvaje o un monstruo. Su imaginación estaba repleta de personajes de una realidad virtual. Dejó olvidada en el jardín de infancia la ovejita de punto que le había hecho su maestra, ya que dentro de su mundo no había espacio para ella. «Ahora eres mi mamá y debes ir y sacarme de allí, porque estoy congelado en un bloque de hielo». Y se queda ahí parado como un bloque de hielo, sin moverse en absoluto. Algunos niños me ayudan a llevarlo. «Debéis llevarme a un país cálido», dice. Pero no sirve de ayuda. Se

esconde en una cueva (debajo de una mesa), porque evidentemente necesita protección y tranquilidad. «Ahora saldrá algo», avisa. Pero lo que sale no es un niño «descongelado», sino otro monstruo terrible... Muchos meses después, retoma el patrón. «Mirad, estoy congelado», dice. Se queda ahí retorcido, e incluso parece que los ojos y el pelo muestran signos de rigidez. Esta vez la maestra lo sienta en su regazo y empieza a masajearle los brazos y las piernas con firmeza a la vez que le habla con humor. «Las orejas también», dice. (Tuvieron que someterle a cirugía porque no oía bien). La maestra le sacude un poco y él se contenta cuando le dice que la «congelación» está fluyendo hacia fuera. Él le explica que le tiene que salir por los oídos. Después, la maestra le coge en el regazo como si fuera un pequeño paquete, se arrodilla y le mece hacia delante y hacia atrás. «No soy un bebé», se queja, pero suena satisfecho. La maestra le cuenta que esto es lo que se debe hacer cuando alguien está «congelado». Un rato después, le suelta y la da una palmadita de forma cariñosa. Ahora su cara está relajada.

Esta historia muestra que la maestra está trabajando con la cualidad de Tauro, que requiere valentía para probar métodos nuevos. También es necesario aceptar que no es posible alcanzar todo lo que nos gustaría. El niño abandonó el jardín de infancia poco después de este suceso, por lo que la situación se quedó sin resolver.

Tauro en relación con los adultos: el equilibrio se convierte en progreso

No existe una fórmula para la virtud del equilibrio. Encontrar un equilibrio al trabajar con niños consiste en sintonizar nuestra percepción interior a las necesidades de los niños, tanto internas como externas. Puede que tengamos que olvidarnos de los hábitos, ideas y convenciones familiares para percibir a nivel interno cómo podemos gestionar una situación. Descubrimos que hay un ritmo entre lo «antiguo» y lo «nuevo»; ambos van siempre unidos y deben moverse para conseguir un equilibrio.

Steiner describe en este contexto, por ejemplo, la relación entre una generación más joven y una generación de mayor edad. Habla de tres enemigos que impiden la comprensión real: frases vacías, convenciones y rutinas fijas.¹² Por ejemplo, los dichos recurrentes, como «manos gentiles» o «voces interiores» pueden convertirse en frases vacías en nuestros jardines de infancia. Aunque existe espacio para la repetición durante la infancia temprana, hay muchas situaciones en las que puede ser necesario incorporar una nueva forma de expresar las cosas y en las que la palabra adecuada vendrá de la experiencia inmediata.

Las convenciones aparecen cuando hacemos algo que ha perdido su

significado, pero que seguimos haciendo porque siempre se ha hecho de esta forma. Por ejemplo, encender una vela antes de comenzar un ritual. A no ser que hayamos reflexionado sobre por qué lo hacemos y estemos convencidos de la importancia que tiene encender una vela en una situación concreta, es mejor no encender ninguna. Si el hecho de encender la vela se ha convertido en una convención, los niños lo notarán y pueden reaccionar comportándose mal.

Al mencionar las rutinas en el ámbito de la infancia temprana, no nos cabe duda de que los niños pequeños necesitan una rutina, pero esta debe presentar una cualidad rítmica, no mecánica, de forma que haya margen de cambio. De esta forma, no rompemos el ritmo del día, pero sí que permitimos reajustar las actividades ligeramente dentro de un horario diario, por lo que el horario presenta la cualidad de Tauro.

A los niños les entusiasma mirar tanto hacia delante como hacia atrás. ¿En qué medida podemos permitir que un niño pruebe algo nuevo? ¿Cómo nos movemos nosotros (*emoción* significa, literalmente, «movimiento que surge desde dentro») para no volvernos rígidos? Si somos conscientes del peligro que conlleva estancarnos en frase vacías, convenciones y rutinas, podremos crear armonía entre la estabilidad y el cambio.

Géminis en relación con los niños: el «yo» conoce al ego

La imagen de Géminis es la «dualidad en una unidad», los gemelos cogiéndose de las manos. La consciencia del ego solo es posible en el reino de la materia, en el que existen fronteras alrededor de las cosas y los seres están separados físicamente entre sí. La mayor transición que viven los niños es la que va del mundo espiritual al mundo físico, la transición entre ser capaces de juntarse y convivir con otros seres espirituales y la separación e individualización. Los niños tardan años en finalizar este proceso.

Sabemos que la capacidad de imitar sirve de gran ayuda durante esta transición y conocemos la función crucial que puede desempeñar el maestro en este proceso. Desde el momento en que nacemos, experimentamos la «dualidad»: el adulto y el niño, «cogiéndose de las manos» en sentido literal y metafórico. El ego de un niño se encuentra dentro de la madre y del cuidador, los ayudantes terrenales de las fuerzas espirituales. Más adelante, más o menos desde los tres años hasta el final de la infancia temprana, seguimos «cogidos de las manos» con nuestra madre, maestro, o cuidador, pero también tomamos consciencia de nosotros mismos como entes independientes. Cuando una niña dice «Yo soy Laura», «No

quiero» o «No me gusta mi dibujo», significa que ha aprendido a mirarse a sí misma; el «yo» y el ego se hacen frente. Algunos niños encuentran dificultades en esta individualización. Encontramos información muy valiosa sobre este proceso de descubrirse a sí mismo en el libro de Virginia Axline llamado *Dibs, en busca del yo*.¹³ Axline habla sobre la primera sesión de terapia de juego con un niño de cinco años:

Quando llegamos al salón de juegos, Dibs lo recorrió todo lentamente, tocando los materiales, nombrando los artículos que había en él con la misma entonación interrogante que había usado en la primera visita al otro salón de juegos.

¿Caja de arena? ¿Caballote? ¿Silla?
¿Pintura? ¿Coche? ¿Muñeca? Así siguió nombrando cada objeto que tocaba. Después varió un poco el sistema:
¿Esto es un coche? Esto es un coche.
¿Esto es arena? Esto es arena. [...]
Quando completó el primer circuito de la habitación, le dije: «Sí. Hay muchas cosas diferentes en esta habitación, ¿verdad? Y has tocado y nombrado casi todas».

«Así es», dijo suavemente.

No quería apresurarlo. Quise darle tiempo para echar un vistazo. [...] Se detuvo en el medio de la habitación.

Al cabo de un rato le pregunté: «¡Oye, Dibs! ¿No quieres quitarte el sombrero y el abrigo?». «Así es», dijo. «Tú te quitas el sombrero y el abrigo, Dibs. Tú te quitas el sombrero. Tú te quitas el abrigo, Dibs». No hizo el menor movimiento para hacerlo. «Está bien», respondí. «Quítate los guantes y las botas también, si quieres».

«Así es», dijo casi susurrando. Se quedó ahí de pie, tirando de las mangas del abrigo inútilmente y de forma inquieta. Empezó a lloriquear. Se quedó quieto frente a mí, con la cabeza baja, lloriqueando.

«Quieres quitártelos, pero quieres que te ayude, ¿no?», le pregunté.

«Así es», respondió con la voz temblorosa.

Es evidente que este niño no había sido capaz de construir su propia identidad, que hablaba sobre sí mismo en tercera persona como si fuera un observador sin ninguna relación consigo mismo. Durante el proceso terapéutico, se descubrió a sí mismo como un ser humano que puede referirse a sí mismo como «yo». También descubrió la capacidad de expresar sentimientos que pudo identificar como propios. Axline describe su duodécima sesión:14

Corrió hasta la mesa, cogió el biberón y regresó a la caja de arena. Se acostó y

bebió del biberón como si fuera un bebé. Cerró los ojos. «Cuando era un bebé», dijo. [...] Después se sentó de repente. «No, no, no», dijo y salió rápidamente de la caja de arena. «No soy un bebé. Nunca he sido un bebé». [...]

Más adelante: Cogió el biberón, lo llevó al lavabo, lo rellenó, intentó ponerle el tapón, pero estaba demasiado resbaladizo. «La señorita A. lo hará por ti, Dibs», dijo. «La señorita A. no te defraudará».

Ella le dijo: «¿Crees que podré apretarlo por ti?».

«Así es», dijo Dibs. «Sé que lo harás». Me dio el biberón. [Ella lo cerró y se lo devolvió]. Se quedó quieto frente a mí mientras bebía del biberón y me miraba fijamente. «No me llamas estúpido», dijo. «Si te pido ayuda, me ayudas. Si digo que no sé, tú sabes. Si digo que no puedo, tú puedes».

«Y cómo te hace sentir eso?», le pregunté.

«Así», dijo. «Siento». Me miró fijamente, con seriedad.

Géminis en relación con los adultos: la perseverancia se convierte en lealtad

Podemos aprender un poco sobre la virtud de la perseverancia gracias a la historia de una terapeuta «cogiéndose de las manos» con un niño. Su amor hacia él se manifiesta en forma de devoción objetiva.

Hace tareas por él (quitarle los guantes, ayudarle con el biberón), aunque sabe que podría hacerlas por sí mismo. No le pide que actúe de forma independiente; puede que él pudiera ser capaz, pero, de momento, no quiere. Sigue sus pasos, reproduce sus acciones e intenciones, bajo la convicción de que lo que alberga el niño en el fondo de su alma es valioso y que, a su debido tiempo, sacará a la luz sus tesoros interiores. Esta es la virtud de la perseverancia y la lealtad: ponerse en el lugar del ego del niño en momentos en los que él no puede hacerlo por sí mismo. Se convierte temporalmente en su gemelo. Actualmente, es un método muy popular de tratar con niños autistas: reproducir lo que hacen con el objetivo de despertar en ellos la capacidad de «verse» a sí mismos.

También trabajamos este método al educar a niños sanos, pero estos también son capaces de reproducir o imitar en casos normales. Son capaces de aceptar de forma activa a un adulto como su «gemelo».

Steiner nos explica que el beneficio para los niños será mayor cuanto mayor sea su capacidad de vivir no en su propia alma, sino en la de aquellos que están en su entorno.¹⁵ Esta habilidad de vivir en las almas de aquellos de su entorno construye la base de la experiencia de los niños en cuanto a la confianza y al sentimiento de

pertenencia. La función del adulto al crear una relación de confianza y sentimiento de pertenencia es la virtud de lealtad: lo que el niño todavía no es, pero en lo que quiere convertirse de forma inconsciente. Podemos hacerlo teniendo presentes la imagen del yo superior del niño, que le guiará hacia su destino. Acoger al otro en nosotros mismos es un gesto de amor.

Al perseverar como modelos que los niños pueden imitar durante todo el tiempo que lo necesiten, les ayudamos a individualizarse e independizarse cuando estén preparados. Parece una contradicción que la imitación conduzca a la libertad, pero es la forma que guía al desarrollo sano de los niños y el método propio de Géminis, los gemelos.

Cáncer en relación con los niños: cierre y encarnación

Steiner explica lo siguiente sobre el signo Cáncer: «Cuando nos encerramos en nosotros mismos, según el principio del cangrejo, somos la cabeza. Este es el regalo del cielo y no tenemos que colaborar».¹⁶ Lo esencial de la encarnación que se incluye en los cuatro primeros signos del zodiaco está conectado con el proceso del desarrollo corporal, con el proceso de «crecer hacia abajo» a partir de la cabeza. Está vinculado a lo que encontramos en los niños como fuerzas etéricas existentes

que funcionan en sentido descendente, dando vida y perfeccionando el cuerpo físico. Los huesos del cráneo pueden verse como el caparazón duro del cangrejo, que protege el cerebro, el delicado órgano del pensamiento humano, la imagen del cosmos. El principio del cangrejo consiste en construir un hogar corporal alrededor del alma y del espíritu del niño. Aproximadamente a los tres años, los niños manifiestan mientras juegan esta necesidad fundamental de cierre y protección. Los niños construyen o buscan casitas de juegos y escondites. Una casita de juegos es una imagen fantástica para el hogar corporal del «yo» humano.

Cáncer en relación con los adultos: el altruismo se convierte en catarsis

La Madonna Sixtina de Rafael, la Madonna que lleva al niño del reino celestial a la vida terrenal, sosteniéndolo cerca del corazón y rodeándolo con su velo, es una de las representaciones más bonitas de la encarnación.

La niñez y la infancia son épocas que se deben proteger, alimentar, sostener, acoger y envolver con la calidez humana. Al recibir servicios, alimentación y amor, se forman los cimientos necesarios para poder desarrollar el altruismo en el futuro. Pero no podemos esperar que los niños pequeños sean altruistas, necesitan a los

adultos para satisfacer sus necesidades y desarrollar confianza en el mundo.

No puede exigirse el altruismo como una virtud; o lo elegimos o no. Si no, el comportamiento altruista se convierte en una simulación. Cuando no somos capaces de actuar de forma altruista, pero reconocemos que deberíamos hacerlo, puede ser causa de autorreflexión real.

Los niños dependen de nuestro altruismo, a nivel externo e interno. Dependen de lo que les damos y de nuestra habilidad de decidir libremente no ocuparnos de nuestras propias necesidades cuando chocan con las de los niños. Una de las grandes enfermedades de nuestra época puede apreciarse en la cantidad creciente de padres y maestros a los que les resulta difícil o imposible renunciar a sus propias necesidades, tanto emocionales como físicas. Al luchar con estos obstáculos internos, la maternidad, la educación o los cuidados pueden convertirse en caminos hacia la iniciación. Esta lucha ofrece la posibilidad de convertirse en personas diferentes y más concienciadas a nivel espiritual. De esta forma, se inicia un proceso de purificación, de transformación del gesto «egoísta» del cangrejo, el cierre, a un estado de receptividad y apertura interior a las necesidades de los demás.

Conclusión

En los signos del zodiaco vienen escritos simbólicamente cuatro valores esenciales como procesos arquetípicos de la encarnación de un ser humano:

- ✦ Aries: conservar la conexión con el mundo espiritual del que procede el niño;
- ✦ Tauro: avanzar en la vida y dirigirse hacia el futuro;
- ✦ Géminis: desarrollar la consciencia del yo;
- ✦ Cáncer: practicar la encarnación, el cierre y el involucramiento.

Como adultos, respondemos a estos valores esenciales. Podemos, en este sentido, practicar las cuatro virtudes de devoción, equilibrio, lealtad y altruismo para profundizar nuestra labor pedagógica en respuesta a las necesidades espirituales esenciales de un niño pequeño. Debemos tomarnos en serio el encargo de Steiner de aprender a sentirnos cada vez más parte del universo, de basar nuestra labor educativa en las imágenes y fuerzas que están presentes en el cosmos espiritual y de, al reconocerlas, incorporarlas en la realidad terrenal.

NOTAS FINALES

1 Este artículo también aparece, de forma ligeramente diferente, en las actas de la conferencia internacional de infancia temprana Waldorf de 2008, publicadas por la Waldorf Early Childhood Association of North America (WECAN; asociación

norteamericana de educación infantil Waldorf), con copyright de 2009, en colaboración con la International Association for Steiner/Waldorf Early Childhood Education (IASWECE; asociación internacional para la educación infantil Waldorf-Steiner). La parte II de este artículo aparecerá en el próximo número del *boletín de investigación*. Pueden solicitar las actas completas a la WECAN mediante la página <http://www.waldorfearlychildhood.org>.

2 Rudolf Steiner, *Self-Education in the Light of Spiritual Science*, p. 18.

3 Rudolf Steiner, *Practical Advice to Teachers*, Lecture 2, p. 37.

4 Rudolf Steiner, *Cosmosophy*, Vol. 2, p. 78.

5 En la consciencia china, la moralidad se considera el principio más importante, que no solo controla el cosmos más allá del zodiaco, sino que también exige las cualidades morales más importantes de cada ser humano.

6 Rudolf Steiner, *Cosmosophy*, p. 80.

7 *Ibid.*, p. 118.

8 Recibimos el obsequio de las descripciones de estas virtudes espirituales gracias al trabajo de Madame Blavatsky. Steiner confirmó que sus hallazgos eran espiritualmente correctos. Robert Sardello ha escrito un amplio estudio sobre trabajar con estas virtudes espirituales.

9 Rudolf Steiner, *Cosmosophy*, p. 67.

10 Rudolf Steiner, *The Spiritual Guidance of the Individual and Humanity*, p. 9.

11 M.L. Nüesch, *Spiel aus der Tiefe*, p. 87ff (traducido por el autor).

12 Rudolf Steiner, *The Younger Generation*, Lecture 4, p. 72.

13 Virginia Axline, *Dibs: In Search of Self*, p. 33-34.

14 Axline, pp. 126ff.

15 Rudolf Steiner, *Education as a Social Problem*, p. 13.

16 Rudolf Steiner, *Cosmosophy*, p. 80.

SEGUNDA PARTE

En la primera parte (*Boletín de Investigación XIV*, 1, primavera 2009)¹ analizaba cuatro de los signos del zodiaco que guardan relación con la encarnación humana, y a continuación examinaré los cuatro signos que Rudolf Steiner relaciona con la actividad derivada de la voluntad propia en los seres humanos.² Si atendemos a la vida que llevamos por propia voluntad, nuestras actividades terrenales, nuestra atención se dirige a los signos de Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis.³

Para poder abordar nuestra vida por voluntad propia en lo que a autoeducación respecta, deberíamos recordar que Steiner habla de vivir abiertos a todo lo que nos pueda aguardar en la vida, con un gesto de agradecimiento y aceptación del destino. Podemos apreciar esta actitud receptiva en los más pequeños cuando juegan libremente, sin prejuicios ni planes. Lo importante es el proceso, no el resultado. Los niños se dejan llevar por la corriente en sus juegos. De manera análoga, los adultos podemos introducirnos en la corriente de la vida, abiertos y receptivos ante lo que la vida nos pueda deparar.

Vivimos en una época que tiende a la parcialidad, a la regulación y a las restricciones, por lo que probablemente tengamos la tentación de educar a partir

de un plan, en lugar de regirnos por la propia vida y sus actividades. Puede que dividamos la educación en áreas especializadas, o que acabemos atrapados entre directrices, reglamentaciones gubernamentales y requisitos acreditativos. El maestro de jardín de infancia puede preferir ciertos tipos de juegos y limitar otros tantos, estableciendo ciertas normas sobre algo que no debería estar sujeto a reglamentación. Puede que la forma de jugar de los niños nos parezca algo desordenada, pero probablemente ellos no lo perciban así. Puede que acabemos siendo prisioneros de nuestras propias buenas intenciones incluso en lo que a guiar el juego de los niños se refiere. Haríamos bien en reflexionar sobre ello en nuestro ambiente de trabajo, solos o entre compañeros, a fin de hallar la forma de superar nuestros propios prejuicios en esta área.

Con frecuencia Steiner describe la parcialidad del pensamiento materialista como un planteamiento científico convencional para comprender al ser humano. Como resultado de las restricciones y limitaciones de estos puntos de vista, los niños podrían sentir ciertas carencias. Aquello que es realmente humano les puede parecer inaccesible, lo que a su vez puede provocar melancolía.⁴ Y tristes, abrumados y cansados, los niños parecen llevar una pesada carga sobre sus hombros cuando van al colegio.

Uno de los posibles remedios a esta melancolía sería dejar que se sintiesen como un adulto trabajando. Si dejamos que los niños estén presentes durante nuestro flujo de actividades diarias y si estamos realmente presentes en lo que hacemos, los niños podrán tomar consciencia de los adultos que le rodean en tanto seres humanos completos. Encontrarán lo que buscan. A través de la actividad cotidiana construimos también lo que podríamos denominar un círculo de afecto, en el que los niños pueden apoyarse y que les ayudará a sentir esa proximidad con otro ser humano. El trabajo crea una intimidad cálida y activa, sin llegar a agobiar a los niños con sentimientos emotivos prematuros.

Steiner habla así de lo que ocurre si incluimos a los niños en nuestra esfera de actividades voluntarias:

Pero este interés hacia la vida, esta devoción y esta empatía seguirán presentes si inundamos todas las áreas de la enseñanza y educación con el principio de imitación. ... El factor que falta es el poder de introducir el espíritu de la naturaleza, el espíritu del cosmos, en el universo como un todo poderoso. Es necesario recuperar este poder. 5

Signos de Voluntad

Volvamos ahora a la imagen del zodiaco y los cuatro «signos de voluntad»: Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis. Resulta llamativo el hecho de que, según Steiner, estos cuatro signos no tengan alguna influencia sobre nuestras acciones. Steiner nos sugiere que imaginemos una serie de seres humanos sobre la Tierra, desplegando los signos del zodiaco desde Aries hasta Escorpio en un semicírculo sobre nosotros. Pero debemos imaginar los signos comprendidos entre Sagitario y Piscis debajo de nuestros propios pies, como si se introdujesen en la Tierra para salir por el otro lado de esta. De este modo, la esfera terrestre separaría a los seres humanos de estos signos zodiacales. La influencia de estos será indirecta y por tanto más débil que la que ejercerán otros signos, y dicha debilidad nos permite una mayor libertad de actuación por voluntad propia. Mediante la actividad por propia voluntad de nuestros miembros podemos crear algo nuevo; en cambio, mediante la actividad de nuestra mente, a través del pensamiento, se activan influencias cósmicas.⁶

Steiner describe las cualidades de Sagitario, Capricornio, Acuario y Piscis en relación con formas arquetípicas de actividad humana. No obstante, con frecuencia no apreciamos o participamos

directamente en estas formas arquetípicas. Dirigimos nuestra atención hacia antiguas civilizaciones a fin de descubrir estas actividades: la caza, la cría de ganado, el arado del campo, el comercio o los viajes.

Los seres humanos deben a las estrellas situadas al otro lado de la esfera, cubiertas por la Tierra, su existencia en calidad de cazadores (Arquero), criadores de ganado (Cabra), labradores de la tierra recorriendo los campos con urnas para regarlos (Portador de Agua); y nosotros somos comerciantes gracias a los integrantes de los estrellados cielos que nos transportan a través de los mares. En tiempos lejanos se construían embarcaciones con forma de pez, y dos barcos en paralelo que han navegado los mares en busca de comercio son hoy el símbolo de los negocios y el comercio. ...En el pasado, la humanidad realmente sentía la conexión entre el ser humano y el universo y la Tierra.

Con el paso del tiempo hemos desarrollado muchos otros oficios además de los ya mencionados, pero nuestro propósito aquí no es establecer una relación entre las actividades que realizamos hoy en día como adultos con estas tareas arquetípicas. Steiner afirma que al adentrarnos en la era de los peces (Piscis), la era en que se desarrolló la civilización industrializada moderna, se

ha modificado en cierto modo las «cuatro profesiones honestas». Pero la conciencia de los niños aún no se corresponde con nuestra conciencia moderna, por lo que sería conveniente hacer de estas cuatro tareas arquetípicas labores propias del jardín de infancia.

Sagitario: El Arquero, El Cazador

La imagen de Sagitario está formada por una cabeza y torso humanos unidos al cuerpo de un animal, un caballo.

Conocemos esta figura con el nombre de centauro, un ser medio humano, medio animal. El centauro nos recuerda la naturaleza inferior del ser humano, cuya transformación aún no ha finalizado.

Según Steiner y el sinfín de imágenes que nos han dejado el arte y la literatura, la actividad propia de Sagitario es la caza. En este punto me gustaría también añadir la recolección, ya que podemos entender esta como la caza de plantas. La caza y recolección son ocupaciones tempranas, que no obstante se han mantenido hasta nuestros días. Una persona de negocios, por ejemplo, es un cazador y recolector en busca de mercados propicios que recolecta y vuelve a vender. Puede que incluso aquellos entre nosotros que no se dediquen a los negocios disfruten intentando «cazar una ganga».

En calidad de maestros y cuidadores, podemos ejercer también de cazadores y recolectores durante los paseos y excursiones que realizamos con los niños. Podemos demostrar verdadero interés por nuestro entorno, agradecimiento por lo que encontramos, o júbilo por la belleza y abundancia presentes en el mundo. También podemos cultivar la práctica de la recolección al recoger frutas y verduras.

Recoger aquello que nos ofrece la naturaleza y buscar o cazar tesoros son actividades importantes para los niños pequeños. Podemos llevar a los niños a lugares donde pueden hallar cosas de valor en la naturaleza. Pero también vemos cómo los niños recogen juguetes y los amontonan en clase. La caza y la recolección son parte de los juegos arquetípicos de la infancia. Algunos niños cazan tesoros, otros algunos juguetes concretos, y puede que algunos arrebaten incluso sus pertenencias a otros niños. Este último es un gesto propio de la caza en estado bruto.

Un cazador y recolector puede sentirse tentado por sus instintos más bajos y primitivos y actuar en su propio beneficio. Sin embargo, la caza puede ser también una actividad honesta que puede verse ennoblecida. De hecho, la virtud asociada a Sagitario es la honradez: honradez en su forma de proceder, por ejemplo, y

la honradez de palabra, pensamiento y acción. Puede que los niños hagan trampa y mientan, si bien en lo más profundo de su ser, los niños ansían experimentar la verdad en las acciones y palabras de aquellos que les rodean. Los niños buscan honradez en nuestras acciones, en los materiales que les ofrecemos, y en nuestra forma de pensar y de hablar. Como adultos, podríamos examinar los aspectos no pulidos de nuestra alma y aprender a conocernos mejor a nosotros mismos. En este sentido, la palabra honradez quiere decir que no debemos engañarnos con la calidad de nuestro trabajo, con quiénes somos, o con el progreso en nuestro camino de aprendizaje espiritual. 8

Capricornio: El Pez-Cabra

La imagen de Capricornio es un pez-cabra. Tiene la cabeza y torso de una cabra y la cola de un pez. Capricornio es una expresión de la actividad de la cría de animales, la cual siguió históricamente al periodo de caza y recolección. El pez-cabra parece una criatura resultado del cruce entre especies, y puede que su apariencia nos resulte incómoda. Nos recuerda las dificultades de la cría de animales, y especialmente hoy, de la modificación genética y clonación. Asumimos grandes riesgos al cuidar de plantas y animales. Cambiamos la naturaleza en un profundo nivel, por lo que necesitamos de un muy

desarrollado nivel de responsabilidad y valentía para adentrarnos en estos planos desconocidos. Esto era tan verdad en el pasado como lo es en el presente; a pesar de que la vida era más simple entonces, entre las consecuencias inmediatas de la cría de animales podían darse la hambruna y las enfermedades.

Un aspecto positivo directo de la cría de animales es el hecho de que debamos cuidar de estos animales. La cría de ganado es una actividad arquetípica que contribuye a desarrollar cualidades humanas como el proporcionar atenciones y cuidados, ofrecer consuelo y atender a los enfermos. Aquí se engloba el espectro completo de profesiones dedicadas al cuidado y ámbito social. Se trata de un gesto humano arquetípico, intrínsecamente relacionado con el cuidado de animales. Podríamos decir que las profesiones asistenciales derivan de las labores propias de los criadores de animales. Resulta evidente que la educación corresponde a este campo. Por tanto, la cría puede resultar positiva o negativa. Podemos, por ejemplo, intentar moldear a nuestros hijos de forma que satisfagan nuestras propias intenciones y necesidades, o bien podemos contribuir al desarrollo personal de los niños sin intentar determinar previamente el resultado.

Algunos niños demuestran involucrarse en tareas asistenciales desde una temprana edad, y también cuidan de otros en su situación. Estos juegos de roles, como madre e hijo o doctor/enfermera y paciente, demuestran una cualidad arquetípica. Maria Luisa Nüesch describe estos juegos y demuestra cómo da ejemplo de cuidado de otras personas participando activamente con sus estudiantes:

Nueve niños están jugando juntos y la maestra se sienta cerca mientras cose.

Tres niñas viven en una casa construida con una sábana. Una de ellas está cocinando y reparte «café y sopa». Una está haciendo la compra. La niña compra tantas cosas que no hay espacio para «entrar» en la casa. Esta niña está continuamente ocupada. Tiene dos perros de caza, dos niños que también querían jugar, pero que no se atrevieron a ofrecerse a hacer de padre de los niños. Los perros se ponen enfermos, uno de ellos de gravedad. Una de los perros está cojo, y el otro perro tiene una pata rota. La dueña de los perros se mostró indiferente ante este sufrimiento y siguió comprando. «Puedes cuidarlos tú», dijo.

La maestra empezó a atender a los animales enfermos, aplicando una pomada y vendando sus patas. Se acercaron más y más animales, todos de ellos muy

enfermos. Algunos de ellos murieron y la maestra los tapó con una sábana. Pero, afortunadamente, algunos perritos recién nacidos salieron de debajo de la sábana. La dueña de los perros se convirtió rápidamente en una gatita recién nacida. La gatita estaba ciega y deambulaba por la habitación. En ese momento, la gatita ciega se acercó a la maestra, que nuevamente estaba cosiendo. La gatita quería dormir muy cerca de la maestra. Tuvo un sueño muy agitado y la maestra tuvo que acariciarla y calmarla constantemente. 10

Nos podemos preguntar si es correcto que un educador se implique tanto en los juegos de los niños. En este ejemplo, los niños expresaron su necesidad de recibir atención, cariño y cuidados especiales durante sus juegos, y Nüesch pudo percibir que tras una apariencia tosca y distante se encontraba una niña necesitada. La intuición y la moral individuales dirigen semejantes acciones y determinan la forma en que actuamos por el bien de un niño o un grupo de niños.

La virtud asociada al signo de Capricornio es el valor, no necesariamente en el sentido de coraje y heroísmo, sino en el sentido de admitir los errores, de aceptar la verdad incluso cuando resulte dolorosa, tolerar los embustes del destino, y nunca rendirse. El valor es la determinación de no volver

atrás o «abandonar», sino el empeño en seguir adelante incluso ante una situación difícil. La valentía para seguir adelante y aprender de los errores resulta muy importante para un educador porque los niños, en ocasiones, pueden quedarse estancados en su desarrollo e incluso puede parecer que retroceden.

El jardín de infancia ofrece a los maestros grandes oportunidades para poner en práctica este valor. A menudo el nivel de desinterés y altruismo casi abrumador necesario para enseñar y educar a los más pequeños hace que resulte difícil seguir adelante. Y esto es cierto para todas las profesiones asistenciales. La fortaleza interior para seguir adelante es la práctica de la virtud del valor.

Acuario: El Portador de Agua

Con respecto a la imagen y actividad de Acuario, Steiner afirma:

El sector de la agricultura viene representado por el Portador de Agua. Existe cierta justificación espiritual para hablar del agua, pero lo importante es el hecho de que el portador camina a lo largo de un terreno. Sostiene una urna en cada mano, y vierte el agua de estas. Aquí vemos a las figuras del jardinero y el labrador del campo. 11

Cultivar la tierra implica una actividad por voluntad propia. En la actualidad

hemos vuelto a descubrir la importancia del cuidar de la tierra. La actual causa por el medio ambiente nos recuerda la responsabilidad de cuidar del bienestar de la Tierra. La imagen del portador de agua nos puede también llevar a pensar en nutrir las fuerzas etéricas del ser humano y de la naturaleza. Durante la primera infancia, estas labores son frecuentemente realizadas por el maestro, quien realiza las tareas de jardinería durante el recreo, regando las plantas, cavando la tierra y plantando, a menudo con la ayuda de los niños.

Recuerdo un niño corpulento en mi clase de jardín de infancia, su abuelo tenía un vivero. Durante una visita a casa, el niño me llevó al vivero y, muy orgulloso, me explicó detenidamente en qué consistía la labor de regar las plantas. Se le veía como en casa, y su abuelo había sido su ejemplo de jardinero, algo que se podía ver claramente en la forma de comportarse del niño. Cuando regábamos las plantas en el jardín de infancia, se le veía presente al 100%. Para él, regar las plantas no era un trabajo, sino que lo llevaba «en las venas», era una actividad natural. En su conducta y en las demás tareas el niño era flemático, y resultaba difícil motivarle a hacer algo que conllevara algo de esfuerzo. Gracias a este niño, me di cuenta de hasta qué punto la labor realizada por un adulto se introduce en el subconsciente y en las

respuestas físicas de un niño, y cómo el «adentrarse» en la edad adulta mediante la imitación entraña una fuerte actividad por voluntad propia, que no sería posible alcanzar mediante la mera instrucción.

La virtud de Acuario es la virtud del silencio y de la discreción, la virtud del detenimiento, la observación, la espera, y la emisión de un juicio con prudencia. Desde el silencio, y con discernimiento, se toman las decisiones adecuadas. El jardinero conoce el valor de esperar y el peligro de la acción precipitada.

Al esperar, mejora su capacidad para tomar decisiones adecuadas en lo que a las plantas y a su cuidado se refiere. Procura tierra fértil, una buena cosecha, y semillas para la próxima temporada.

Se recomienda a los maestros de jardín de infancia y los cuidadores que hagan lo mismo: no tomar partido precipitadamente para resolver un conflicto, no reaccionar atropelladamente cuando un niño haya hecho algo equivocado. Deberíamos retroceder un breve instante de silencio interior y entonces tomar partido, de forma que nuestras emociones no nublen nuestro razonamiento para reconocer lo que ha sucedido y podamos tomar las medidas necesarias. De esta manera, aprendemos a esperar para no caer en el activismo educativo superficial.

La práctica del silencio y del discernimiento puede derivar en la práctica de la meditación. Observar detenidamente una hoja es parte del proceso de entender todo aquello que hay detrás de lo que la naturaleza nos muestra. Si nos mantenemos en silencio y en reflexión, estaremos mejor preparados para calmar a un grupo de niños inquietos y ruidosos. Permanecer quietos en medio del caos es un reto para un adulto. Pero cuando conseguimos hacerlo, los niños pueden conectar con nosotros más fácilmente, porque pueden percibir el esfuerzo que hacemos en entenderles.

Piscis: Los Peces

Steiner describe este signo como la imagen de dos barcos adentrándose al unísono en el mar. Esta extensa imagen transmite un sentimiento de apertura hacia el mundo de nuestra alma, comprendiendo no solo lo que tenemos próximo sino también aquello que se muestra distante.

La actividad de Piscis es el comercio: «Somos comerciantes gracias a la parte del estrellado cielo que nos transporta a través de los mares». 12 Los comerciantes son viajeros que recorren el mundo. También son aventureros y corren riesgos. El riesgo siempre está presente cuando ampliamos nuestro campo de actividad. En el caso de Piscis, no se trata tanto de comercio, sino

de viajar y expandir nuestra consciencia. Las personas jóvenes viajan mucho en la actualidad. Después de todo, vivimos en la era de Piscis.

También los niños pueden sentirse inclinados a viajar en sus juegos, creando la forma de transportarse y viajar sirviéndose de distintos tipos de vehículos incluyendo barcos, trenes, aviones, cohetes, camiones, grúas o tractores. El siguiente es un ejemplo de un centro de primera infancia en Bangkok:

Un grupo de seis niños le había dado la vuelta a una mesa y la habían atado con cuerdas, arrastrándola a modo de carruaje. Era una labor pesada. El tablero de la mesa se arrastraba por el suelo, y el carruaje se hacía más pesado por la carga de los niños que se sentaban en él. Los niños consiguieron colocar una sábana debajo del tablero, de forma que resultase más fácil tirar del carruaje. Después de varias vueltas, el carruaje se convirtió en un coche, empujado por un niño. Un niño que hacía de guardia del aparcamiento con su silbato detuvo al coche y agitando sus manos le indicó con mucha profesionalidad cómo aparcar. El niño imitaba esta acción a la perfección.

En otra parte de la habitación, una mesa a la que le habían dado la vuelta se había convertido en un camión en movimiento

cargado de grandes muebles: tres estanterías en las que antes se colocaban los juguetes fueron colocadas encima, al igual que otros objetos de menor tamaño. Utilizaron muchas cuerdas para asegurar la carga. Junto al camión, tres niñas habían colocado una tienda de alimentación. El camión empezó a moverse, poniendo en riesgo la tienda, de forma que las dependientas la recogieron y la colocaron sobre una gran mesa situada más lejos. Volvieron a fijar su tienda encima de una mesa, pero pronto la situaron debajo de esta, donde se mantuvo hasta el final del recreo. Las niñas no se quejaron de que el camión en movimiento les hubiese molestado durante su juego.

La virtud asociada a Piscis es la magnanimidad. Steiner describe la magnanimidad como el pasar de uno mismo al resto del mundo. Esto incluye ir más allá de nuestros deseos, emociones y vínculos personales. Los niños deben sentir que los adultos pueden abrir plenamente su alma y acoger a los niños, sus padres, y la comunidad del colegio. Steiner sugiere que leamos las noticias y asimilemos los acontecimientos por dentro, aun cuando esto sea difícil y doloroso. La práctica de la magnanimidad, de mantener el corazón abierto, aumenta nuestra capacidad de amar. Steiner también indica que no deberíamos pasar junto a otros seres humanos sin

molestarnos en conocerlos. 14 Pero el amor no se puede pedir ni dar a la fuerza. Debe crecer y ser entregado libremente. No obstante, es posible practicar la magnanimidad y también desarrollar un interés por otros seres humanos, por el bien de nuestros conciudadanos.

Conclusión

De este modo concluye la descripción de las cuatro virtudes espirituales de nuestra voluntad: honradez, valor, discreción y magnanimidad. En común tienen el gesto de la apertura interior, y abrirse al mundo espiritual, una práctica de devoción, es uno de los rasgos de Aries. La amplitud de miras y la magnanimidad son el principio de la práctica del amor ante las necesidades de la Tierra. Aries y Piscis: avanzan de la mano, como principio y fin de un viaje a través de los paisajes del alma que piensa y siente, y de los campos de trabajo de la voluntad.

NOTAS FINALES

- 1 Este artículo aparece también, de forma algo distinta, en las actas de la Conferencia Internacional Waldorf sobre la Primera Infancia, publicadas por la Asociación para la Primera Infancia de Norteamérica Waldorf (WECAN), copyright 2009, en colaboración con la Asociación Internacional para la Primera Infancia Steiner/Waldorf (IASWECE). Es posible solicitar las actas completas de WECAN en <http://www.waldorfearlychildhood.org>.

- 2 Leo, Virgo, Libra y Escorpio no serán mencionados en esta ponencia, dado que guardan poca relación con la primera infancia. Están más conectados con la forma en que nos relacionamos con otros adultos. Las virtudes relacionadas con estos signos son importantes para los maestros que trabajan con padres y en comunidades.
- 3 Sobre Rudolf Steiner y el zodiaco, véase: *El Alma Humana en Relación con la Evolución del Mundo y el Pensamiento Humano y Cósmico*. Para conocer las referencias sobre el zodiaco y la euritmia, véase Hedwig Erasmy, *Evolución Cósmica y Humana*; sobre referencias a los sentidos véase Gilbert, *Niños, 5+7=12 sentidos*.
- 4 Rudolf Steiner, *Polaridades en la Evolución Humana*, Ponencia 10.
- 5 Rudolf Steiner, *Las Raíces de la Educación*, pág. 94.
- 6 Rudolf Steiner, *Cosmosofía*, pág. 70ff.
- 7 *Ibid.*, pág. 72ff.
- 8 *El Poder del Alma*, de Robert Sardello, ofrece gran riqueza de sabiduría en relación con un mayor entendimiento del alma humana y la práctica de las virtudes en el desarrollo propio de adultos.
- 9 Steiner, *Cosmosofía*, pág. 74.
- 10 Maria Luisa Nüesch, *Spiel aus der Tiefe (Juegos desde las Profundidades)*, pág. 73, traducción del autor.
- 11 Steiner, *Cosmosofía*, pág. 75.
- 12 Robert Sardello ha señalado la conexión especial entre silencio y discernimiento. *El Poder del Alma*, pág. 181.
- 13 Steiner, *Cosmosofía*, pág. 72.
- 14 Steiner, *Polaridades en la Evolución Humana*, pág. 183.

Referencias

- Axline, Virginia. *Dibs: En busca del yo (Dibs: In Search of Self)*, Nueva York: Penguin Books, 1986.
- Childs, Gilbert. *5+7=12 sentidos: La contribución de Rudolf Steiner a la psicología de la percepción (5+7=12 Senses: Rudolf Steiner's Contribution to the Psychology of Perception)*, UK: Fire Tree Press, 1996.
- Erasmy, Hedwig. *La evolución cósmica y humana (Cosmic and Human Evolution)*, Spring Valley, NY: Mercury Press, 2003.
- Nüesch, Maria Luisa. *Spiel aus der Tiefe. Von der Fähigkeit der Kinder sich gesund zu spielen*, Schaffhausen, Suiza: K2 Publisher, 2004.
- Sardello, Robert. *El poder del alma (The Power of Soul)*, Charlottesville, VA: Hampton Roads, 2002.
- Steiner, Rudolf. *Cosmosofía (Cosmosophy)*, Volumen 2, GA 208. Moorooka, Australia: Completion Press, 1997.
- _____. *La educación como un problema social (Education as a Social Problem)*, GA 296. Nueva York: Anthroposophic Press, 1984.
- _____. *El pensamiento cósmico y humano (Human and Cosmic Thought)*, GA 151. UK: Rudolf Steiner Press, 1991.
- _____. *El alma humana en relación con la evolución del mundo (The Human Soul in Relation to World Evolution)*, GA 212. Anthroposophic Press, no consta año.
- _____. *Polaridades en la evolución humana (Polarities in Human Evolution)*, GA 197. UK: Rudolf Steiner Press, 1987.

-
- _____. *Consejos prácticos al profesorado (Practical Advice to Teachers)*, GA 294. UK: Rudolf Steiner Press, 1976.
- _____. *Las raíces de la educación (The Roots of Education)*, GA 309. UK: Rudolf Steiner Press, 1982.
- _____. «La autoeducación a la luz de la antroposofía», GA 61; ponencia del 14 de marzo, 1912. Spring Valley, NY: Mercury Press, 1995.
- _____. *La generación más joven (The Younger Generation)*, GA 217. Nueva York: Anthroposophic Press, 1967.

LA DOCTORA RENATE LONG-BREIPOHL, ha sido maestra de jardín de infancia en Australia, donde dirige la formación en jardín de infancia en el Parsifal College de Sydney. Representa a Australia en el Consejo de la Asociación Internacional para la Educación en la Primera Infancia Steiner/Waldorf (IASWECE), y ha guiado el desarrollo de los programas de formación Jardín de infancia Waldorf en Filipinas, Tailandia y China. Actualmente investiga sobre el incentivo de juegos infantiles saludables, y fue la oradora principal en la Conferencia Internacional para la Primera Infancia Waldorf, celebrada en agosto de 2009 en Wilton, New Hampshire.

Traducción por Julia Martínez Rodríguez y Encarni Ruiz para la iniciativa PerMondo. PerMondo es una iniciativa gestionada por Mondo Agit que se encarga de traducir gratuitamente para ONG y asociaciones sin ánimo de lucro.
